

# EL ARCO

Núm. 426 Cartagena 3 Julio 1925 Año XVII

Periódico católico de propaganda  
CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JOAQUIN MATEO

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES 2,

Se reparte gratis

## Hasta donde puede el dinero

No está muy lejos el apologista del dinero, del apologista de la inmoralidad y por de contado que labora por ésta quien ofrece como supremo objetivo el que deben subordinarse todos a la posesión de aquél. Que es «poderoso caballero, Don Dinero», no hay por qué dudarlo, y nadie lo duda: en lo hecho y en lo que no lo es, pocas cosas hay que no se rindan al «cheque», y en igualdad de circunstancias y de razones y aun en circunstancias y razones desiguales, no triunfará la mejor razón y si la bolsa más repleta, lo cual demuestra que el dinero, que en algunos casos, muy pocos, es instrumento impulsor, en casi todos lo es corruptor, y no hay motivo, ni pretexto para presentarlo con galas y atavíos seductores a los ojos de tantas personas oscuras como las que leen un periódico para el cual ha sido allí el acceso a muchas moradas, porque se le supone escrupuloso siquiera en punto a moralidad.

Lo que no dice el apologista del dinero es que, si bien éste proporcionara el logro de muchas cosas, todos los caudales del mundo no bastan para comprar la ventura y los gozos puros del espíritu, que se tocan y se pisan en muchos hogares pobres; y que la condición de pobreza depara a quienes conscientemente llevan su cruz, que es liviana para los que piensan y actúan en cristiano, horas de felicidad que no disfrutan, si no una suerte de potentes, los de corazón generoso y mano abierta, los que gozan con los gozos de los demás. ¿Qué placer nuevo y del cual no se halle hastiado o qué emoción desconocida podrán sentir quienes por sobrarle los medios han podido proporcionárselos todos? En la casa del pobre sucede todo lo contrario y cuando se tiene aquello de que ordinariamente se carece, se experimenta un gozo singular. Claro que para los imbuidos de materialismo, los que están en el mundo sin esperanzas infinitas y viven con esa impetencia espiritual que se llama fastidio, la clave de las satisfacciones materiales es el dinero, lo que hay que a los tales se les podría preguntar, como pregunta muchas veces la risa estrepitosa a la alegría ausente y desterrada: ¿por qué me engañáis?

THADERIN

## A CLARA

Oh, ¡cuantas cosas te diré mañana de esta brillante cena americana!

En la dorada estancia derrámase suavísima fragancia, rutilan nacarados esplendores, y al beso de la luz en los espejos, agrándase el salón, y allá más lejos finge el cristal fantásticos primores, y hay más sedas, más luces y más flores...

Mundanidad cortés y distinguida, brillante ostentación aquí se nota, claman fuera las penas de la vida, y aquí la vanidad todo lo olvida ávidos de beber la última gota de una soñada dicha lementida.

No importa que, allá dentro, el alma sienta el rugir de fatídica tormenta, con todos los hervores

de envidia ruín y de rencor insano, ¡Aún son hermosas del placer las flores, por más que en cada flor haya un gusano!

Bailar, gozar, reír... ¡afán eterno fiebre insaciable al corazón abussa; venimos a bailar, y vaya al cuervo quien pone austero a nuestros gozos tasa.

Luego con creces cobrese el infierno; más entretanto, ya que hemos venido, ¡dijémos la cordura y el sentido.

Es esta nuestra hora; a tender nuestra red capciosamente, y a coger en la danza pecadora al hombre que la suerte nos presente.

Aquí está contenido nuestro difícil arte, hallar marido, y que mamá respire ya tranquila.

Esta es nuestra misión: tener pupi a y tirar del anzuelo

si pica un salmonete, o si goloso viene un pez abuelo,

tomarlo a diversión, y dar carrete

Oh, ¡cuantas cosas te dirán mañana de esta brillante cena americana! De allende el mar nos vino tal invención y nos vendrá algún día el «baile ruso» o el «almuerzo chino», o cualquier parecida tontería.

Ya tenemos la moda «ca» en Europa, de comer y bailar conjuntamente, dar cuatro vueltas y apurar la copa, alzar las piernas y apretar el diente.

Ya no hará daño el huevo con tomate, mezclado con la grata sinfonía, ¡Válgame Dios... y cuanto disparate nos ha de dar la moda todavía!

Pero en el centro, Clara, de esta frivolidad que nos depars el genio de la moda, está bien vista la aspiración común. Las que han venido todas ellas persiguen a conquista, ¡la difícil conquista del marido!

¡Cómo baila Purita!... se ciñe a su pareja como la yedra al tronco; señorita: ¿por qué con tanta laxitud se deja conducir por el pollo que la invita?

Murmura con razón la gente vieja, de esta desaprensión y desenfado; si fuese usted mi hermana, no le vale la cena americana, y alzándole la silla, le hubiese ya pegado un golpe que le rompa una costilla.

PEDRO GIL GARCÍA

## SAETAZOS

Un periódico belga publica los resultados de un curioso estudio sobre el origen de los Bancos. Se asegura en este trabajo que el primer Banco de que quedan noticias fue el de «Egibi» hijos, que floreció 700 años antes de Jesucristo en Babilonia. Tenía un mercedario sucursal.

El primer Banco que se conoció en Europa fue el de Venecia, en el siglo XII. Vinieron después los Bancos de Barcelona y de Florencia. Se hace notar que el Banco de Estocolmo fue el primero, en 1668, que emitió papel moneda.

¿Quién inventó los Bancos? (sabía cuando trocó la rusa el lino en hebras. Ayl... Pero no se sabía todavía ¡quien inventó las quiebras!

En Moscú, durante una tormenta, cayó un rayo en una granja de la aldea de La Bastida, rayo que resulta el de mayor circulación del mundo.

La chispa penetró por la chimenea, y arrió esta y una parte de techo. Descendió a la cocina, rozando al propietario sin herirle, y mató a un perro que estaba en la habitación vecina.

Después, y adoptando la forma de un globo de fuego, rodó la mesa en que se encontraban los restantes miembros de la familia, a los que nada hizo, y recorrió diversas partes de la casa, rompiendo tabiques, muros y vigas y carbonizando una cantidad de trigo que estaba en un cofre.

Por último desapareció por la planta baja.

Y puede que no acabara ahí su carrera.

¡Después ese rayo pilló ¡quién fuera en un momento a tomar un boadillo en un establecimiento!

ESTE